

Morir y renacer cada día, a cada instante

La vida es un eterno continuo de aprendizaje, pero el núcleo del viaje empieza cuando comenzamos a darnos cuenta que el timonel somos nosotros, e iniciamos entonces el viaje maravilloso.

Somos dirigentes de nuestra propia existencia, somos quienes le damos el sentido, quienes decidimos cortar cadenas, quienes buscamos las alas olvidadas y nos ponemos el nuevo traje. Somos nuestro salvador y nuestro guía, nuestro impulso y nuestro freno cuando es necesario un alto para revisar la ruta. Somos nuestro sanador y nuestro mago, elegimos los trayectos y los descansos.

Me levanto cada día abierta a recibir todo lo bueno que me traerá la vida, soy yo quien elijo que llegue lo bueno, abro el corazón y su luz me guía. Sé sentirme fuerte y sé sentirme decaída, me valoro y amo en los dos estados y ya sé cuáles son mis medicinas.

Hoy me levanté muy débil, la tristeza afloraba de un manantial imparable, y me sorprendió despertarme así después de un día que había agradecido profundamente antes de irme a dormir. Había sido un día lleno de mí y de muchos aprendizajes bellos, y sin embargo me desperté así.

Ya no me reto pero elijo. Y abro el corazón medicina. Me quedé un rato sintiendo, me pregunté de donde venía todo esto, y lo encontré, se viene un reto, algo que no debería generarme ansiedad, pero me la genera, y lo respeto. Aunque desde la razón sepa que no quiero generar expectativas, aún en mi trabaja algunas veces el ego, y aprovecha cada grieta para infiltrarse y traerme eso que me perturba y me altera. Lloré, lloré un rato y luego me levanté, fui en busca de mi propia medicina.

En mis años de camino he armado un bagaje de herramientas, una más hermosa que otra, las aplico entre quienes a mi recurren, pero sobretodo las utilizo agradecida conmigo. Y me tomé el tiempo, de no tapar y de ver y me tomé el tiempo que necesitaba para hacer esos rituales que me sanan porque los lleno de mi fortaleza e intención. Me permití morir y renacer, cada día me lo permito, renacer.

YO SOY RESURRECCIÓN Y LA VIDA no es un simple mantra o algo que el Maestro amado dijo sólo para sí mismo. Es la verdad más sublime de la que trata esta vida, morimos y renacemos en cada instante, después de cada caída, sin juicios, sin maltratos, con amor incondicional nos perdonamos, con misericordia infinita nos abrazamos y trasmutamos la caída en un nuevo impulso. Eso es algo que nadie puede hacer por nosotros. Hubo un tiempo en que recurríamos con urgencia a otro, alguien tenía que levantar al muerto, el sacerdote, el pai, el curandero, el amigo infalible, la madre contenedora quien la tiene, recurríamos con urgencia a otro, totalmente derrotados y escasos de fuerzas, entendíamos que en otros estaba la cura. Y está bien, en parte, si aún no estamos listos para caminar solos.

Pero el proceso de resurrección y vida es de cada uno, se lleva a cabo solos, en la tarea maravillosa de encontrar nuestra fuerza regeneradora, la fuerza vital que nos alienta, nos acompaña y nunca nos abandona. Empieza por querer creer y confiar en uno mismo, en aquello inmenso que somos, en nuestra propia fuerza centrífuga y centrípeta, la que limpia, sana, cura, e impulsa. Ahí está el proceso, luego obviamente nos nutrimos del amor que fluye en ese círculo mágico de los amigos, la familia, y los hermanos y hermanas que están a nuestro lado. Pero nadie resucitará por mí, sólo podrán mostrarme algunas formas para hacerlo, pero será mi corazón quien en verdad me de los remedios.

No te asustes cuando mueras, no te asustes cuando caigas, no te asustes cuando te abrace el miedo. En cada una de estas instancias está detrás la vida pujando, siempre después de la tormenta, llega la calma y el entendimiento.

No importa el tiempo que te lleve, dátelo. No actúes en automático, suspendé las supuestas obligaciones hasta que vuelvas a tu eje, sino sólo lograrás atormentarte de un ruido ensordecedor y lastimarte. Hemos aprendido que las obligaciones están primero, y esto es una gran mentira, nada ni nadie está antes que vos en tu vida y nada ni nadie puede reemplazarte en tu sanación. Todo absolutamente todo puede esperar, todo menos vos.

Date tu tiempo cada día cuando caigas, y abrazate.

Todo muere y renace, y en cada renacimiento surgen nuevos colores, aromas, formas, se renueva la energía. Así también somos nosotros, que somos parte de un todo inteligente, eterno, que funciona según las leyes universales. No podemos escapar a ellas si queremos ir en sincronía con la vida y aceptar este viaje de aprendizaje. No podemos escapar de ellas de todos modos, son leyes universales, las conozcas o no ellas funcionan, por eso es tan importante conocerlas y saber aplicar nuestra energía.

Escuchá a tu corazón porque él lo sabe. Vos seguro lo olvidaste, como todos los que caminamos esta tierra lo hemos hecho, pero el corazón sabe. La resurrección y la vida son una constante y en su danza perfecta nos guían a ir hacia adelante, sin esfuerzos, sin sacrificio, sin culpas, muriendo a lo viejo, a lo que ya no queremos seguir cargando, renaciendo a lo que llamamos nuevo, pero que es en verdad aquella dimensión perfecta de lo que somos, sabia, amorosa, sutil y en permanente gracia. Si nos hacemos uno con ella, con esta hermosa versión de lo que somos, la muerte ya no será tan recurrente, y sólo será vida. Y así será algún cercano día.

Por ahora celebremos la resurrección y la vida, un ciclo hermoso en espiral ascendente, por el que tu corazón, tu luz, tus fuerzas, te guían.

Bendita resurrección de este día, un nuevo aprendizaje, una nueva subida.-

L.U.X.33 Luz en el camino.-